

**Gilberto Freyre. Una biografía cultural.
La formación de un intelectual brasileño (1900-1936). ¹**

Guillermo Giucci Schmidt

Resumen

El autor descubre en *Casa-grande & Senzala* la representación de un mito, como una profunda creencia, entregada por Freyre para ser compartida por una nación. Señala que el mensaje de Gilberto Freyre se enfoca en iluminar los sincretismos raciales, culturales, religiosos, y el valor de la variedad, de la mixtura y la integración de los contrarios. En este sentido el dato biográfico es indispensable para entender las condiciones de posibilidad de la obra.

Abstract

The author discovers in *Big House & Senzala* the representation of a myth, with a very strong believe, done by Freyre and to be shared by a nation. Gilberto Freyre's message is focused on racial, cultural, religious syncretism, and the value of variety, mixture and merge of several contradictory beliefs. In this sense bibliographical data is critical for understanding different possibility conditions of the work.

¹ En especial para Poligramas y como texto preparatorio del **III Simposio internacional Jorge Isaacs**, a realizarse entre el 10 y 15 de septiembre, cuyo tema será *Gilberto Freyre y el humanismo latinoamericano*, el autor ha cedido la publicación de los dos capítulos dedicados a *Casa Grande & Senzala* de su libro, *Gilberto Freyre. Una biografía cultural*, pronto a ser publicado en español y portugués.

Resumo

O autor descobre em Casa-grande & Senzala a representação de um mito, como uma profunda crença, entregada por Gilberto Freyre para ser compartilhada por uma nação. Mostra que a mensagem de Gilberto Freyre se centra em iluminar os sincretismos raciais, culturais, religiosos, e o valor da variedade, da mistura e a integração dos contrários. Neste sentido o dado biográfico é indispensável para entender as condições de possibilidade da obra.

Palabras clave

Casa-grande & senzala
Gilberto Freyre
Sincretismos
Mito

Key Words

Big House & Senzala
Gilberto Freyre
syncretism
myth

Palavras chave

Casa-grande & Senzala
Gilberto Freyre
Sincretismos
Mito

El “terremoto” *Casa-grande & Senzala*

Al término de su estadía en California, Gilberto Freyre no era el mismo exiliado sin rumbo fijo que había acompañado en un acto casi instintivo de solidaridad al gobernador Estácio Coimbra a Lisboa. La Universidad de Stanford le proporcionó distancia, tranquilidad y un comfortable ambiente intelectual. El diálogo con alumnos y la exposición de sus ideas ante un público más exigente le obligó a refinar hipótesis, ordenar sus datos y formular el plan de *Casa-grande & Senzala*.

Regresó a Brasil desde Estados Unidos, pasando brevemente por Alemania. En Berlín volvió a visitar los museos etnológicos conocidos por sus innovaciones en las formas de exposición. Uno de los creadores de la concepción moderna del Museo Antropológico era Franz Boas, cuyas ideas acababa de retomar en California.

La “cultura”, en el sentido orgánico e integrador del romanticismo alemán, proporcionaba significado a las colecciones situadas en el espacio del museo, introduciendo un criterio histórico-cultural en los objetos reunidos por príncipes y Estados por su valor exótico y estético. Los

alemanes inauguraron museos al aire libre al final del siglo XIX, con personas vistiendo ropas campesinas, habitando casas de tamaño natural que representaban diferentes momentos de la evolución histórica, con un marcado destaque neorromántico hacia lo rural y lo primitivo. En su pasaje por Munich, Gilberto vio una tribu “primitiva” africana viviendo en un espacio construido en el Museo Etnológico. No le llamó la atención la incongruencia de un grupo humano desplazado, siendo representado en un museo colonial. Pueblos “primitivos”, pigmeos e indígenas sudamericanos, fueron exhibidos en las Exposiciones Universales y otros teatros europeos, atrayendo mucho más la curiosidad del público que la indignación. Freyre destacó la sensación de autenticidad transmitida por este grupo étnico africano, que se exhibía indiferente a la mirada de los curiosos. Pensando ya en su libro sobre la cultura brasileña, las narrativas culturales de los Museos alemanes le dan ideas para su propio texto.

“Pareceu-me lição germânica para o modo de apresentar, em livro que desde Stanford eu começara a escrever, intimidades de vivências brasileiras. Que os pudicos se escandalizassem. Meu compromisso era com aquele “mais real que o real” de que me advertia Cocteau. Isto mesmo: um pouco de Expressionismo não faria mal a um livro com pretensões de revelador de cotidianos íntimos e significativos”.¹

Esas incursiones turísticas no disimulan la impaciencia de retornar a Brasil. Luego de su exilio estaba ansioso por comenzar una nueva etapa. Viajó de regreso a Brasil en el *Monte Sarmiento*, un navío menos confortable que el *Saturnia* y el *New York* de los anteriores viajes transatlánticos. En medio de la calma del océano una niña de nueve años se levantaba el vestido en público y los días pasaban lentos a bordo del navío. Gilberto se dejaba llevar por ideas deshilvanadas sobre violencia y muerte. Noticias de conflictos en España y Portugal, y el clima de preguerra en la Europa de los años 30, incitan una reflexión sobre la drástica devaluación de la vida moderna, el “precio barato de la sangre”. En Lisboa se entera de la muerte del ministro argentino Moreno, con

¹ G. Freyre, “Advertência a uma nova edição de *Tempo morto e outros tempos*”, inédito.

quien había cenado una vez. Ese dandy amable que se pintaba los bigotes y se vestía con ropas juveniles no había podido engañar a la muerte.

A veces la experiencia del viaje agudiza la conciencia del tiempo. Gilberto Freyre sintió en ese viaje, quizá más que en otros, el pasaje del tiempo, intuyendo que se aproximaba una nueva etapa de su vida. Estados Unidos, Europa, sus años de aprendizaje y búsqueda comenzaban a quedar atrás. En esos años de aprendizaje intelectual y existencial había ido recogiendo materiales para la obra de imaginación histórica que iba a producir un vuelco decisivo en su historia personal.

Llegó a Rio de Janeiro a mediados de septiembre de 1931 y se hospedó en la casa de su coterráneo Assis Chateaubriand en Copacabana. Se repite en Rio de Janeiro la oscilación característica de Gilberto entre la vida social y el retiro espiritual. En medio de una vida social aparentemente absorbente logra guardar la distancia del observador. Aquí la posibilidad del retiro relativo se ve favorecida por estar viviendo en una gran ciudad.

Lo esperaban muchos telegramas y cartas de bienvenida de sus amigos pernambucanos. Agradeció los telegramas y cartas y se disculpó con su familia por la demora en escribir, alegando que no había “writing mood” que no se ablandase en Rio de Janeiro. Recife, como siempre, es parte de su horizonte. Se refugia en un cuarto de pensión barata pero sigue pendiente de los rumores de la provincia. Ejercitando su humor mordaz continúa diseminando falsos rumores sobre sí mismo:

“Parece que o Ademar não espalhou aí, como eu pedira, a história de estar eu explorando escravas brancas. Estou com um medo horrível de criar fama de “ter caráter”. Felizmente houve o negócio do meu nome nas folhas como “tendo estado” no banquete do referido Ademar, em quem se homenageava o secretário do bacharel João Pessoa. Imagine! Pura mentira, é claro” (G. F. a José Lins do Rego, 19/1/1932).

Para recibir cartas, la dirección era la de Manuel Bandeira -Curvello 51, Santa Teresa. Su amistad con figuras poderosas como Chateaubriand y José Américo de Almeida, atrajo inevitables pedidos de favores desde Recife, pero presta poca atención al espíritu de clientela.

Poco después de llegar a Rio de Janeiro encontró a su amigo Rodrigo

Mello Franco de Andrade. Ambos mantenían vínculos periodísticos con la *Revista do Brasil*. Descendiente por el lado paterno de una conocida familia mineira de escritores, Rodrigo había estudiado en París y cursado Derecho en Rio de Janeiro. Participó del movimiento modernista carioca reunido en torno de la Revista *Estética*, donde publicó “Ode pessimista” y varias reseñas de libros. Invitado por Chateaubriand para redactor-jefe de la *Revista do Brasil*, durante los 10 números que dirigió realizó una campaña en favor del Modernismo, solicitando la colaboración de los principales representantes del movimiento.

Como redactor-jefe, Rodrigo pidió la colaboración de Gilberto, quien le envió una serie de artículos. Uno de ellos criticaba el extremo racionalismo y cientificismo de la filosofía de la educación de Bertrand Russell. Gilberto escribió irreverentemente que “há em todo esse cientificismo muito cocô de galinha”. Rodrigo, en la intimidad un maestro en el uso del “palavrão”, disfrutó de la reseña. Se divertía con los inventos de Gilberto, como su creación imaginaria de nombres y figuras para colaboradores fantasmas de la *Revista*: cierto bachiller venido de Piauí y adepto al “cosmos universal” de Graça Aranha llamado J. J. Gomes Sampaio; cierto esteta muy sofisticado que tenía por nombre Esmeraldino Olympio, un seudónimo que compartían Freyre, Manuel Bandeira y Rodrigo. Practicante de la literatura modernista en *Velórios* (1936), se destacó Rodrigo más adelante sobre todo por su papel al frente del Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional por indicación de Mário de Andrade, durante el ejercicio del ministro Gustavo Capanema, cargo que ejerció toda su vida.

Entre Gilberto Freyre y Rodrigo Mello Franco de Andrade como idealizador del patrimonio histórico existieron afinidades. Gilberto siempre respetó en Rodrigo al estudioso de la historia del arte, al intelectual comprometido con el patrimonio nacional y su elevado sentido de la amistad. Fue esa amistad la que le ayudó a vencer los resentimientos de la época: la derrota política y el exilio. Rodrigo Mello Franco de Andrade le animó a escribir y a publicar la obra, colaborando directamente en su condición de abogado en el contrato para la edición de *CGS*. Será el primero en reseñar el texto, incluso antes de su publicación, en el *Diário Carioca* el 20 de octubre de 1933.

Los trabajos de documentación para *CGS*, iniciados en Lisboa y Stanford, prosiguieron en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro y la antigua Facultad de Medicina. El Director de la Biblioteca Nacional Rodolfo García no demostró mayor interés por las investigaciones del joven pernambucano. Gilberto lo describe como un hombre inteligente y amable, pero interesado sobre todo en la dimensión social de su función. Le gustaba rodearse de intelectuales ilustres y organizar animadas tertulias. Freyre no tiene demasiada paciencia para con la lentitud burocrática y nota la diferencia entre la política de auxilio a la investigación de las bibliotecas americanas comparado con el carácter meramente simbólico de las bibliotecas brasileñas. En la antigua Facultad de Medicina un bedel le entregó, sin necesidad de ningún proceso burocrático, material útil para estudiar las tendencias médico-sociales en el Brasil patriarcal.

Por medio de Rodrigo Mello Franco de Andrade encontró un editor: el poeta católico Augusto Frederico Schmidt. Varios años menor que Freyre, no era todavía en esa época el rico industrial, periodista e inspirador de acción política en que se convertiría más tarde, sino un poeta de nota mística, lenguaje exhuberante y ritmo musical, que publicara recientemente una serie de libros bien recibidos por la crítica. Había pasado parte de su infancia en un internado en Suiza, antes de volver al Brasil en 1916, en plena Primera Guerra Mundial. Aficionado a la literatura francesa, abandonó los estudios para trabajar en empleos modestos. Publicó en 1928 su primer libro de poesía, con poco más de veinte años, *Canto do brasileiro Augusto Frederico Schmidt*. Daría a luz luego dos volúmenes que lo consagrarían como poeta y fundaría la Editora Schmidt, instrumento de divulgación del modernismo, de la literatura del Nordeste y también del ideario de extrema derecha brasileña de la época.

La Editora Schmidt publicó, además de *Casa-grande & Senzala* y otros libros, el texto de Plinio Salgado, *O que é o Integralismo* –donde el autor aparece en la tapa en una pose hitleriana–, *O Integralismo em marcha* de Gustavo Barroso y *Homenagem Coletiva a Plinio Salgado*.

Schmidt era un poeta reconocido y el director de una dinámica editora cuando le llegó el proyecto de publicación de *CGS*. Inmediatamente percibió la calidad del proyecto. Por contrato se comprometió a pagar una mensualidad de 500.000 reis durante un año y a publicar el libro sin

demora. Gilberto Freyre debía entregar los originales de inmediato. Fue la primera etapa de una tensa relación entre el editor y el autor. Con cierta malicia, recordará años después algunas anécdotas de su relación con Augusto Schmidt. Gordo y risueño, a veces el malhumor transformaba a Schmidt en una persona huraña. Freyre dice carecer de vocación para pedir favores. Entendía que existía un contrato firmado que le otorgaba derechos. Entretanto, más de una vez, al ir a la Editora, notó que Schmidt procuraba esconder su vasto cuerpo atrás de un cofre, mientras el secretario le decía que no se encontraba en la oficina.

La situación financiera de Gilberto Freyre era precaria. Acababa de regresar del exilio y contaba con una limitada ayuda familiar. Schmidt raramente cumplió con la obligación de pagar la mensualidad establecida. Gilberto se vio obligado a empeñar algunos objetos de valor personal, como un reloj de platina, botones de oro y el anillo del abuelo.

Pocos amigos estaban informados de las características del libro. Le escribe a José Lins do Rego que el libro del cual le hablaron

“é um estudo que ainda me custará várias pesquisas, não poderei completar separado dos meus livros e notas. Resulta de motivos econômicos: sendo má minha situação, esgotado tudo que ganhara como professor em Stanford, tive de aceitar essa história – contrato com Schmidt editor, em termos bons e pelos quais se interessaram o Rodrigo e o Bandeira” (G. F. a José Lins do Rego 19/1/1932).

Prontas las investigaciones y resuelto el tema del contrato, embarcó para Recife. Estácio Coimbra se enteró de la partida por una noticia en *O Jornal* y le envió una carta ofreciéndole su casa en Petrópolis (7/5/32).

A diferencia del retorno anónimo en Rio de Janeiro, en su ciudad fue recibido en clima de fiesta por la familia y amigos. Pero no todo sería reposo en el retorno de Gilberto Freyre a Recife en esos años de represión política. Aunque su ocupación principal fue concluir CGS, lo que supuso un intenso trabajo intelectual y un cierto aislamiento en la casa de Carrapicho, no estaba dispuesto a ‘desaparecer’ de la escena local. Le gustaba dejar pistas, inventadas o reales de sus actividades y no ocultaba su disgusto por la situación política. Sus comentarios críticos sobre el

abuso de poder de la “Milícia Cívica” eran semipúblicos. En una ocasión investigadores de la policía detuvieron el automóvil en el cual viajaba con su padre y hermano. Freyre expresó comentarios críticos contra el interventor y al día siguiente fue citado e interrogado por el jefe de la policía, Nelson Melo. El largo interrogatorio comenzó en tono de intimidación, pero progresivamente dio lugar a una conversación cordial (G. F. a Rodrigo Mello Franco de Andrade 20/1/1933).

Fuera de estos incidentes menores, se dedicó al trabajo, días enteros rodeado de libros, aislado en la casa de Carrapicho, sin leer los periódicos ni acompañar las novedades. Alternaba la escritura con el ritual de la jardinería:

“Volto agora ao Carrapicho: as saudades são muitas. Do Brasil, Pernambuco, de V., Baby Flag, Prudente, Sérgio, Graciema e Inah —no Carrapicho, jogando 7 ½. Fiz lá uma plantação de 40 jambeiros do Pará, 6 abacateiros, mangueiras de Itamaracá e até de requintadas tâmaras: mas logo à entrada, a frente de palmeiras por mim plantadas logo depois que cheguei da Europa em 1923 com uma verdadeira mania por palmas, plantei agora duas bananeiras que estão lindas. As palmeiras devem estar indignadas e a tamareira um tanto ofendida” (G. F. a Rodrigo Mello Franco de Andrade, inicios de diciembre de 1932).

De modo intermitente realiza remates de libros, para sobrevivir y pagar los gastos de la casa, que le costaba cerca de \$200 por mes.

A mediados de noviembre de 1932 logró completar la primera mitad del manuscrito, más de setenta páginas dactilografiadas, los capítulos 1, 2 y parte del 3. No la manda a Rio de Janeiro por falta de portador. En carta a Rodrigo le recomienda que respeten la ortografía de las transcripciones; la suya puede quedar a voluntad del editor. Los títulos de libros en las notas deben ir en *italico* y los artículos entre comillas. Y añade un detalle que confirma los cambiantes ritmos de su escritura experimental:

“Outra coisa, o título do livro já não fica aquele, mas este, menos popular e mais *scholarly*: *Vida sexual e de família no Brasil escravocrata*. Talvez seja melhor não anunciar nada por ora; mas é este o título. Não acha melhor? Quanto às vinhetas, creio que vão bem mesmo com um livro ... sério” (G. F. a Rodrigo Mello Franco de Andrade).

Poco tiempo después está escribiendo el último capítulo del manuscrito y deja para el final el trabajo de copiarlo a máquina, una tarea en que lo auxiliaría su amigo Luís Jardim. Todo debería estar pronto –el texto copiado a máquina- a principios de febrero. De modo que en abril, antes de la Constituyente, “pode estar na rua *Casa-grande & Senzala*” (G. F. a Rodrigo Melo Franco de Andrade 20/1/1933).

Parte del libro, en particular el capítulo 2, fue escrito en la casa de Ulysses Pernambucano, en la Rua Cardeal Arcoverde, barrio Graças. Eso porque a Ulysses Pernambucano no le pareció prudente que su primo volviese a la casa de Carrapicho luego de una agresión durante la Fiesta de Nossa Senhora do Carmo. Cuando el joven José Antônio Gonsalves de Mello, hijo de Ulysses Pernambucano, regresó a Recife a inicios de 1933, encontró a Freyre escribiendo *CGS*. Presenció la elaboración final del libro en cuadernos y hojas de papel, ayudó en la investigación y frecuentó con Freyre la Biblioteca Pública del Estado, entonces dirigida por el Prof. José María de Albuquerque Mello.

El diseño de la planta de la casa-grande Noruega fue encargado a Cícero Dias bajo la orientación de Gilberto. En junio de 1933 el pintor le ofrece su apartamento en Rio de Janeiro, comenta el dibujo de la planta de la casa grande Noruega y la demora de Augusto Frederico Schmidt en concluir la edición. Imagina a Gilberto en la casa de Carrapicho, entre jambeiros y jaqueiras, “com um rostinho de Zé Pedro nesse fundo de quintal” y le comunica que irá a pintar su retrato en ese ambiente. Por supuesto que Gilberto consideró “interessantíssima” la posibilidad de ser retratado por Cícero Dias en la casa de Carrapicho.

A mediados de junio Schmidt aún no había recibido en su escritorio de la Travessa do Ouvidor 27, en Rio de Janeiro, la introducción, que Freyre había dejado para escribir por último. Pero estaba pronta en Recife esperando por un mensajero de confianza, dentro de un gran sobre azul, junto con algunas fotografías. El autor define sus preferencias en relación con la edición:

“Essa introdução ou prefácio, ou misto de introdução e prefácio – é melhor não lhe dar nenhum nome, e publicá-la logo abaixo da vinheta, deve ir em itálico, correspondendo ao tipo 10, em que acho dever ser impresso o livro, no formato, mais o menos, daquela *Formação histórica*

do seu contrerrâneo Calógeras” (G. F. a Rodrigo Mello Franco de Andrade 17/6/1933).

En el caso de no ser posible su viaje a Rio de Janeiro, Rodrigo y Manuel Bandeira estaban autorizados para decidir por él.

Viaja en agosto a Rio de Janeiro para encargarse personalmente de los trabajos de edición. Revisa las pruebas de los dos primeros capítulos -”um trabalho dos diabos”- y corrige las copias datilográficas de los dos últimos y de la introducción. De acuerdo a su costumbre altera trechos y más trechos mientras va revisando la copia final. A fines de octubre anuncia la salida inminente del libro y avisa sobre el retorno a Recife. Está contento porque leyó una reseña muy favorable de Pedro Dantas (Prudente de Moraes, neto) sobre *Casa-grande & Senzala*, a quien considera “nosso melhor crítico” y quien se refiere al libro como “obra monumental”. El propio Gilberto no está convencido de ello, pero queda aliviado de una porción de dudas sobre el valor de su texto. Está también contento por las notas escritas por José Lins do Rego y Rodrigo Mello Franco de Andrade.

Al regreso a Recife sus amigos promovieron una espléndida fiesta para conmemorar el final del libro en la casa de Carrapicho. Un baile de disfraces inspirado en los tipos históricos de *Casa-grande & Senzala*: frailes, sinhás de Casa Grande, meninos de engenho, señores y mucamas.² Gilberto comparó esa fiesta, por su opulencia y exceso, a la ofrecida por los Condes Pereira Carneiro a los pasajeros del primer viaje del Zeppelin a América del Sur. Cantidades de champagne, vino, jamón, pavo, dulces tradicionales y comida afrobrasileña. Se habría singularizado la fiesta inclusive por el escándalo: Adélia Pinto se desmayó ante una escena erótica entrevista en el jardín tropical.

Sus recuerdos de la fiesta evocan el mundo de sensaciones de la infancia. En la confusión del festejo, el olor y la proximidad física de los

² Entre los invitados algunos llegaron fantasiados de frailes, como el padre de Gilberto y Edgar Altino; de sinhazinhas o sinhás de casa-grande, como Dainha (esposa de Edgar Altino), Lourdes Souza Leão y Carmelita Gibson. Ulysses Pernambucano, de menino de engenho; Artur de Sá, de feitor; Olívio Montenegro, de indio. Otros vestidos de señores y señoras de casa-grande, como Luís y Nair Seixas, Antiógenes y Lia Chaves, Adélia Pinto. No faltaron las fantasías de mucamas, como Albertina Pernambucano y Alice Jardim. Su marido, Luís Jardim, vestido de hidalgo opulentamente rico.

cuerpos se imprimieron en su memoria. Se sintió más querido en ese recibimiento cálido de lo que pensó fuese posible en Recife. Los invitados festejaron un libro que aún no habían leído pero en el cual confiaban, escrito por un autor considerado una promesa desde su adolescencia.

Casa-grande & Senzala: el nacimiento de un mito

En un conocido ensayo Isaiah Berlin empleó metafóricamente la sentencia de Arquíloco -"El zorro conoce muchas cosas, pero el erizo conoce una gran cosa"- para proponer una tipología de los estilos intelectuales de los grandes autores (Berlin, 1998:436). La división entre pensadores cuya obra se encuentra asociada a un sistema, articulado de modo más o menos coherente en términos de los cuales interpretan, piensan y sienten el mundo, y aquellos otros que persiguen con la misma energía muchos objetivos, a menudo no relacionados directamente entre sí. Intelectuales centrífugos contra intelectuales centrípetas: Platón, Dante, Hegel, Proust serían en variados grados fundamentalmente "erizos", mientras que Aristóteles, Montaigne, Goethe, Balzac, serían predominantemente zorros.

Gilberto Freyre es un escritor-erizo que se considera portador de una verdad decisiva: exponer el valor de una nación racial y culturalmente mezclada, híbrida, de portugués, indio y negro. El experimento racial/cultural brasileño es a su juicio de central importancia histórica. Su valor reside en haber podido construir una civilización triunfante en los trópicos, basada en la interacción entre culturas. La modernidad híbrida y tropical brasileña no sólo es posible sino deseable; posee tantos o más méritos que otros modelos históricos desde el punto de vista ético, estético y civilizatorio. El carácter apasionado y apasionante de *Casa-grande & Senzala* se encuentra en esta revelación. Es un descubrimiento decisivo que el autor quiere compartir con sus lectores. Los temas del libro -el trópico como obstáculo y medio ambiente propicio, el sistema de la familia patriarcal, el esclavismo y la mezcla racial y cultural- se encuentran al servicio de demostrar, ilustrar y probar esa intuición central, de la cual deriva el potente efecto de conjunto de la obra.

Casa-grande & Senzala es la representación de un mito, una creencia profunda ofrecida para ser compartida por una nación. El

mensaje central de Gilberto Freyre consiste en prestigiar los sincretismos de todo tipo -raciales, culturales, religiosos- y el valor de la variedad, de la mezcla y la integración de los contrarios. En este sentido el dato biográfico es indispensable para entender las condiciones de posibilidad de la obra. Sólo una persona con un conocimiento de primera mano de otras culturas modernas podía valorar comparativamente la experiencia brasileña de la miscigenación.

El cuadro comparativo con otras trayectorias nacionales, en particular la norteamericana y la inglesa, es constitutivo del plan de *Casa-grande & Senzala*. Al reivindicar la modernidad de la cultura brasileña, examinándola en pie de igualdad con centros hegemónicos, relativizó la ideología evolucionista del progreso implícita en las ideologías coloniales europeas. Existen riesgos obvios en el proyecto de la afirmación de la propia tradición, pues reafirmar el valor y la creatividad nacional puede resbalar en una visión apologética. En *CGS* se mantienen los equilibrios críticos y el descubrimiento es formulado en toda la fuerza contradictoria de su mensaje. Luego la vulgarización lo transformaría en un lugar común que puede ser interpretado en ocasiones como ufanismo hipócrita.

El libro está formado por cinco capítulos cuyos temas sugieren la relación con la tradición previa del ensayo de interpretación nacional y con la investigación histórica brasileña. Dos capítulos (1 y 3) examinan la colonización portuguesa: “Características gerais da colonização portuguesa do Brasil: formação de uma sociedade agrária, escravocrata e híbrida” y “O colonizador português: antecedentes e predisposições”. También al estudio del esclavo negro se destina dos capítulos (4 y 5; en realidad un enorme capítulo dividido en dos partes): “O escravo negro na vida sexual e de família do brasileiro” y la continuación con el mismo título, que completa la obra. Al indio se le dedica un único capítulo (2), lo que indica un desplazamiento en relación con las representaciones más comunes de la identidad nacional que desde el siglo XIX le conferían un lugar de destaque junto con el portugués, ignorando al negro, considerado un obstáculo para el desarrollo del Brasil. Gilberto invierte esa línea interpretativa. *Casa-grande & Senzala* es el rescate de las contribuciones culturales para la historia mundial del portugués y del negro en tanto que colonizadores y formadores de una civilización original en el

trópico. En una verdadera operación de alquimia intelectual, Gilberto Freyre transforma poblaciones consideradas marginales y plebeyas en productoras de civilización.

Desde los primeros párrafos se anticipan las ideas principales y el estilo de la narración:

Formou-se na América tropical uma sociedade agrária na estrutura, escravocrata na técnica de exploração econômica, híbrida de índio – e mais tarde negro - na composição. Sociedade que se desenvolveria defendida menos pela consciência de raça, quase nenhuma no português cosmopolita e plástico, do que pelo exclusivismo religioso desdobrado em sistema de profilaxia social e política. Menos pela ação oficial do que pelo braço e pela espada do particular. Mas tudo isso subordinado ao espírito político e de realismo econômico e jurídico que aqui, como em Portugal, foi desde o primeiro século elemento decisivo de formação nacional (2002:33; 1933:1-2).

A singular predisposição do português para a colonização híbrida e escravocrata dos trópicos, explica-a em grande parte o seu passado étnico, ou antes, cultural, de povo indefinido entre a Europa e a África. Nem intransigentemente de uma nem de outra, mas das duas. A influência africana fervendo sob a europeia e dando um acre requeime à vida sexual, à alimentação, à religião; o sangue mouro ou negro correndo por uma grande população brancarana quando não predominando em regiões ainda hoje de gente escura; o ar da África, um ar quente, oleoso, amolecendo nas instituições e nas formas de cultura as durezas germânicas; corrompendo a rigidez moral e doutrinária da Igreja medieval; tirando os ossos ao Cristianismo, ao feudalismo, à arquitetura gótica, à disciplina canônica, ao direito visigótico, ao latim, ao próprio caráter do povo. A Europa reinando mas sem governar; governando antes a África (2002:33-34; 1933:2-3).

Al acumular pruebas sobre el carácter de la población brasileña y sus procesos de cruzamientos y encuentro cultural, Gilberto abrió nuevos objetos para el estudio del cotidiano y la cultura popular, ofreciendo una verdadera visión panorámica de la cultura nacional, desde recetas de cocina a canciones de cuna y métodos de educación de los niños.³

³ Lecturas recientes han destacado la significación del libro para una historia de la vida privada que iba a establecerse como estilo intelectual muchos años después con la segunda generación de la escuela histórica de *Annales*. Fernand Braudel, el inspirador de la Escuela, mantuvo un diálogo intelectual con Gilberto Freyre desde la década del 30.

Hay pasajes ejemplares por la capacidad de captar la singularidad de un modo de vida, sin adornos ni medias palabras:

Ociosa, mas alagada de preocupações sexuais, a vida do senhor de engenho tornou-se uma vida de rede. Rede parada, com o senhor descansando, dormindo, cochilando. Rede andando, com o senhor em viagem ou a passeio debaixo de tapetes ou cortinas. Rede rangendo, com o senhor copulando dentro dela. Da rede não precisava afastar-se o escravocrata para dar suas ordens aos negros; mandar escrever suas cartas pelo caixeiro ou pelo capelão; jogar gamão com algum parente ou compadre. De rede viajavam quase todos – sem ânimo para montar a cavalo: deixando-se tirar de dentro de casa como geléia por uma colher. Depois do almoço, ou do jantar, era na rede que eles faziam longamente o quilo – palitando os dentes, fumando charuto, cuspidno no chão, arrotando alto, peidando, deixando-se abanar, agradar e catar piolho pelas mulequinhas, coçando os pés ou a genitália; uns coçando-se por vício; outros por doença venérea ou da pele. Lindley diz que na Bahia viu pessoas de ambos os sexos deixando-se catar piolhos; e os homens coçando-se sempre de “sarnas sifilíticas.” (2002:433; 1933:467-68).

Al centrar su análisis en la familia patriarcal, Freyre le proporcionó al estudio de la cultura un soporte sociológico que le permitió matizar una metafísica de lo cultural presente en algunas de sus influencias, como Spengler. En su análisis de la familia patriarcal, los aspectos materiales del medio físico y la economía están siempre presentes. Los procesos socioeconómicos generales aparecen mediados por la organización de la vida doméstica y los conflictos son visualizados en el complejo productivo pero también cultural de la casa grande y la senzala

En uno de los tantos pasajes en que se pone en duda la influencia determinante del clima, se afirma que en diferentes condiciones de medio físico se produjeron en el sur de los Estados Unidos y las Antillas instituciones y costumbres similares. Ello confirma la preponderancia de las causas económicas y sociales (la técnica esclavista de producción y el tipo patriarcal de familia) sobre las influencias de raza o clima. “As mesmas influências de técnica de produção e de trabalho – a monocultura e a escravidão – uniram-se naquela parte inglesa da América como nas Antilhas e em Jamaica, para produzir resultados sociais semelhantes

aos que se verificam entre nós. Às vezes tão semelhante que só varia o acessório: as diferenças de língua, de raça e de forma de religião” (2002:6; 1933:XI).

Todo Gilberto Freyre tiende a *Casa-grande & Senzala*. La biografía del autor está presente tanto en la concepción, como en la ejecución de la obra, que cristaliza intuiciones que se remontan a la adolescencia y los primeros años de estudio en el extranjero. Está presente en la vida del “menino de engenho” circunstancial de los veranos en São Severino do Ramo, en los primeros escritos juveniles sobre Oliveira Lima, en la tesis de maestría en Columbia, en los ensayos sobre la vida cotidiana en el Nordeste, en el proyecto de la historia del niño, en los cursos de la Universidad de Stanford sobre la Historia Colonial del Brasil. El impulso final está asociado a la revolución del 30. *Casa-grande & Senzala* fue sin duda concebido a la luz del incendio de la casa familiar y estimulado por la nostalgia del exiliado.

Un trecho dactilografiado del prefacio a la primera edición de *CGS*, eliminado poco antes de la publicación del libro, registra de modo inequívoco la conexión con las repercusiones personales de la revolución de 1930:

Não fossem os patriotas menos cavalheirescos que regosijados com a victoria da Liberdade sobre a Tyrannia saquearam e incendiaram a casa da minha familia na Magdalena e calmamente e a frio se apoderaram de livros, cadernos de notas e objectos que eu ainda não decidira dar de presente ao novo chefe do Estado nem a nenhum de seus dignos auxiliares, e os meus primeiros agradecimentos seriam para os bravos de 1930. Forçando-me a acompanhar a Portugal o último governador de Pernambuco, sua victoria proporcionou-me uma viagem ao sabor dos meus estudos e tornou possível este livro (Freyre, 2002:1147).

Libro de historia pero sobre todo estudio de antropología histórica por el corte sincrónico de su objeto, *CGS* es la obra de un autor entrenado en sociología y antropología cultural que tiene la ambición de emplear los conceptos de estas disciplinas para explicar sus experiencias e intuiciones.

Los estudios en Columbia, las copiosas lecturas y el esfuerzo de

conocimiento de las técnicas sociológicas y antropológicas se inscriben en el cuerpo del texto de *CGS*, fusionados con la empatía y la nostalgia del adolescente de provincia. En *CGS* la documentación etnográfica personal se encuentra interpretada desde la literatura antropológica y apuntalada en una vasta literatura histórica, literaria y ensayística. Esa singular modalidad de investigación, apoyada en las ciencias sociales de la época y enriquecida por el relato autobiográfico e intimista, es lo que le confiere al libro su tono único.

La indagación de la cultura nacional con el auxilio de las ciencias sociales era un programa de investigación ya esbozado por otros autores, en particular por Oliveira Viana en su libro de 1920, *Populações meridionais do Brasil*. Pero mientras el sociólogo fluminense buscaba en ese y otros libros “investigar na poeira do nosso passado os germes das nossas idéias atuais, os primeiros alvares da nossa psique nacional” (Viana, 1987:13), alegando que el pasado vivía en estado latente y oscuro en las células del subconsciente nacional, influenciando de modo invisible pero fatal la actualidad, Gilberto Freyre va a modificar sustancialmente la aproximación y el contenido. Recurre a la ciencia escéptica de Franz Boas para dudar de una psique colectiva, problematizando las relaciones entre tipo racial y cultural y colocando en cuestión las interpretaciones del positivismo. Si el libro se hubiese limitado a transcribir viejos diarios de Senhor de Engenho, historias íntimas, detalles de mobiliario y notas sobre la vida cotidiana de los esclavos y los señores, no hubiera pasado de la condición de crónica en la tradición de otros memorialistas brasileños y libros de historia convencionales.

Los temas que lo inquietan existencialmente -la formación de la familia patriarcal brasileña durante el período de la colonización y el nacimiento del moderno orden brasileño con la República-, son problemas que están ligados estrechamente a su vida y a las inquietudes de los intelectuales que lo precedieron y con los cuales mantuvo toda su vida un diálogo constante -Nabuco de *O Abolicionismo* y Oliveira Lima de *Don João VI no Brasil*. Lo que está en juego en *CGS* es una apuesta vital, su destino de pernambucano y brasileño, híbrido de muchas razas, provinciano y cosmopolita, dudando en su juventud entre la fe católica y el protestantismo, entre la influencia anglosajona y la ibérica, pensando

desde la propia experiencia sexual los vasos comunicantes entre la Casa Grande y la Senzala. Se trata de una creación literaria individual que encuentra una audiencia nacional, al documentar una experiencia social-histórica compartida:

A história social da casa-grande é a história íntima de quase todo brasileiro: de sua vida doméstica, conjugal, sob o patriarcalismo escravocrata e polígamo; da sua vida de menino; do seu cristianismo reduzido à religião de família e influenciado pelas credences da senzala. O estudo da história íntima de um povo tem alguma coisa de introspecção proustiana; os Goncourt já o chamavam “*ce roman vrai*”. O arquiteto Lúcio Costa diante das casas velhas de Sabará, São João del-Rei, Ouro Preto, Mariana, das velhas casas-grandes de Minas, foi a impressão que teve: “A gente como que se encontra ... E se lembra de cousas que a gente nunca soube, mas que estavam lá dentro de nós; não sei – Proust devia explicar isso direito” (2002:22; 1933:XXX).

Casa-grande & Senzala es un libro de historia en el cual el pasado sirve para potenciar el presente. Un sentimiento *além do apenas moderno* es parte de la visión del escritor que relativiza el progreso permaneciendo atento al futuro. Gilberto Freyre concibe esa decantación histórica social como un mundo en parte velado que envuelve misterios que la ciencia social no terminará nunca de esclarecer completamente.

Por ese motivo el esfuerzo de interpretación que representa CGS es diferente al de un libro de historia convencional del Brasil. El resultado de ese esfuerzo de interpretación puede ser considerado una *anamnesis* de la formación de la modernidad brasileña a partir de la colonización, que aspira a una reconciliación de los desgarramientos de la vida histórica.⁴ Si encontró una enorme audiencia, es porque contribuyó a la reconciliación de los brasileños con su propia cultura, en un momento aún indefinido e inseguro de la formación de la nación.

Gilberto Freyre imagina la nación desde la perspectiva del “equilibrio de antagonismos”. Esa noción aparece como clave interpretativa en muchos pasajes de CGS. Mientras en la obra de Herbert Spencer, el

⁴ La anamnesis es un procedimiento por el cual el médico interroga al paciente a fin de conocer la historia de sus síntomas, y subsidiariamente, sus antecedentes sanitarios, individuales y sociales. En el sentido filosófico establecido por Platón, todo esfuerzo cognitivo es anamnesis, es reconocimiento.

“equilibrio de antagonismos” expresa la alianza y la acomodación de clases entre la burguesía y la aristocracia inglesa, en el caso de Gilberto Freyre tal noción posee un carácter marcadamente metafórico. Remite a un campo semántico de complementariedad entre los componentes de un sistema, de oposición e integración, de equilibrio ordenado, sin transformaciones revolucionarias. Se trata de una idea relacionada con la tradición conservadora de la experiencia inglesa, caracterizada por el mantenimiento y la transformación paulatina de las sociedades de antiguo régimen, sin llegar a la ruptura revolucionaria de supresión de la monarquía, como en el caso francés. Los antagonismos entre las clases, en el caso inglés, son mediados por diversos métodos de conciliación política y social.

No se puede buscar en la noción de “equilibrio de antagonismos”, como en otros conceptos empleados por Freyre, un carácter de abstracción teórica precisa. La ambigüedad y las variaciones de sentido, al emplear las categorías en diferentes contextos, son parte del estilo intelectual de Gilberto Freyre. La fuerza de sus escritos reside en la capacidad de captar los objetos históricos en su singularidad, en toda la riqueza de sus matices y dimensiones. Es una perspectiva diferente a la de un autor que parte de una teoría general y la aplica al estudio de lo social, como se entendía en las principales escuelas de sociología de la época. Aunque se ha insistido mucho sobre la importancia de la noción de “equilibrio de antagonismos”, es interesante señalar que tal idea no aparece destacada explícitamente entre los conceptos centrales de su *Sociologia* (1945).

En un texto de los años 50, en el cual se compara paulistas y pernambucanos, la noción es empleada como sinónimo de conciliación política, un estilo de complementación e interpenetración de tendencias opuestas; una reciprocidad de influencias, útil y necesaria en el arte de la política. “É a lição dos ingleses, maiores mestres nessa arte que os próprios baianos ou os próprios mineiros” (Freyre, 1961:101).

En su uso principal, en CGS, la expresión “equilibrio de antagonismos” aparece en la interpretación de la formación histórica del Brasil. Sugiere un cierto grado de integración orgánica, a pesar de los conflictos antagonicos, una sociedad entretejida por fuertes lazos sociales y afectivos que sirve de contrapeso a los desgarramientos del tejido social:

“Considerada de modo geral, a formação brasileira tem sido, na verdade, como já salientamos às primeiras páginas deste ensaio, um processo de equilíbrio de antagonismos. Antagonismos de economia e de cultura. A cultura européia e a indígena. A européia e a africana. A africana e a indígena. A economia agrária e a pastoril. A agrária e a mineira. O católico e o herege. O jesuíta e o fazendeiro. O bandeirante e o senhor de engenho. O paulista e o emboaba. O pernambucano e o mascate. O grande proprietário e o pária. O bacharel e o analfabeto. Mas predominando sobre todos os antagonismos, o mais geral e o mais profundo: o senhor e o escravo.

É verdade que agindo sempre, entre tantos antagonismos contunentes, amortecendo-lhes o choque ou harmonizando-os, condições de confraternização e de mobilidade social peculiares ao Brasil: a miscigenação, a dispersão da herança, a fácil e freqüente mudança de profissão e de residência, o fácil e freqüente acesso a cargos e as elevadas posições políticas e sociais de mestiços e de filhos naturais, o cristianismo lírico à portuguesa, a tolerância moral, a hospitalidade a estrangeiros, a intercomunicação entre as diferentes zonas do país. Esta, menos por facilidades técnicas do que pelas físicas: a ausência de um sistema de montanhas ou de rios verdadeiramente perturbador da unidade brasileira ou da reciprocidade cultural e econômica entre os extremos geográficos” (Freyre, 2002:78).

En el primer capítulo de CGS, la noción de “equilibrio de antagonismos” es utilizada para imaginar ciertas continuidades históricas entre la matriz colonial del Brasil y el presente. “Entre essas duas místicas —a da Ordem e a da Liberdade, a da Autoridade e a da Democracia— é que se vem equilibrando entre nós a vida política, precocemente saída do regime de senhores e escravos” (Freyre, 2002:76). Y más adelante: “Talvez em parte alguma se esteja verificando com igual liberalidade o encontro, a intercomunicação e até a fusão harmoniosa de tradições diversas, ou antes, antagônicas, de cultura, como no Brasil” (Freyre, 2002:76). Reconoce los espacios de ruptura y las dificultades de comunicación, o sea, los desgarramientos del tejido social, pero aprecia la movilidad y la flexibilidad plástica de la sociedad brasilera.

En otro lugar de CGS, cuando se realiza una comparación de las distintas formas de colonización, en particular en el caso de la América Hispánica, se emplea la idea de “equilibrio de antagonismos” para interpretar en un sentido favorable el proceso de formación histórica del

Brasil. “Sem que no Brasil se verifique perfeita intercomunicação entre seus extremos de cultura –ainda antagônicos e por vezes até explosivos, chocando-se em conflitos intensamente dramáticos como o de Canudos– ainda assim podemos nos felicitar de um ajustamento de tradições e de tendências raro entre povos formados nas mesmas circunstâncias imperialistas de colonização moderna dos trópicos” (Freyre, 2002:179).

Lo que Freyre destaca, en otros procesos de colonización, es la formación de sociedades duales, estratificadas y muy poco integradas, en las cuales son superficiales los fenómenos de integración social y cultural. En esos casos, las culturas originarias, tanto las indígenas como las africanas, se aíslan “em bolões duros, secos, indigestos, inassimiláveis ao sistema social do europeu” (Freyre, 2002:180).

En el caso de Brasil, los antagonismos producen una tensión creadora que se hace sentir “na presença viva, útil, ativa, e não apenas pitoresca, de elementos com atuação criadora no desenvolvimento nacional” (Freyre, 2002:180). En este contexto, el “equilibrio de antagonismos” está relacionado con la idea de transculturación y con los beneficios sociales de la miscigenación.

En 1933 también estaba haciendo su estreno Caio Prado Junior, el fundador de otra importante línea interpretativa del Brasil. Con su libro *Evolução política do Brasil*, el joven de apenas 26 años da inicio a los estudios marxistas en el programa de investigación de la historia nacional. *Evolução política do Brasil* es un breve ensayo-síntesis, cuyo foco principal es la dimensión política de la historia brasileña (Candido, 1989:25; Bastos, 1989:337). La bibliografía es mínima y básicamente el texto dialoga con *Evolução do povo Brasileiro* de Oliveira Viana y *Um estadista do Império* de Joaquim Nabuco.

Freyre lo leyó después de escrito *CGS*, pero antes de su publicación, e incorporó una nota manifestando su concordancia con aspectos de la interpretación materialista. “Já depois de escrito este ensaio, apareceu o trabalho de Caio Prado Junior, *Evolução política do Brasil (Ensaio de interpretação materialista da história brasileira)*, São Paulo, 1933, com o qual me encontro de acordo em vários pontos” (2002:9, nota 5; 1933:XV, nota 3). En las notas a lápiz de su ejemplar, realiza algunas críticas a la periodización histórica de Caio Prado Jr. y a su insuficiente

consideración de las particularidades de la historia colonial brasileña.

Tanto Gilberto Freyre cómo Caio Prado Júnior procuran una nueva interpretación de la historia del Brasil: *CGS* y *Evolução política do Brasil* se distancian de la reflexión sobre la formación nacional de la década del 20 – los varios ensayos que componen *À Margem da História da República*, organizada por Vicente Licínio Cardoso (1924) y *Retrato do Brasil* (1928) de Paulo Prado. Mientras en estos ensayos la reflexión sobre la formación nacional está teñida por el pesimismo racial, las nuevas interpretaciones se caracterizan por el análisis de lo social y el pasaje del ensayismo a la investigación empírica (Bastos, 1989:336).

Uno de los objetivos de *Evolução política do Brasil* es mostrar, de modo didáctico, que en la historia nacional los héroes y los grandes hechos son gloriosos únicamente en la medida en que están de acuerdo con los intereses de las clases dirigentes, en cuyo beneficio se escribe la historia oficial. Contra esa glorificación de las clases dirigentes se inserta el tema de la lucha de clases desde la perspectiva del marxismo. Los acontecimientos políticos internos son a menudo reflejos postizos del exterior, mal adaptados al contexto local. Escribe Prado Júnior, en relación al proyecto constitucional elaborado por la Asamblea de 1823, que al elaborarlo los constituyentes brasileños fueron a buscar sus modelos en las constituciones de la época, inglesa y francesa, principalmente en esta última, y en los principios filosóficos y políticos del *Contrato Social* de J. J. Rousseau.

“Era uma homenagem às doutrinas então em voga. Mas daí não se infere, como erradamente entenderam alguns, que nossas condições fossem idênticas ou mesmo semelhantes às daquelas nações. Basta lembrar que as idéias do sistema político adotado por nossos legisladores constitucionais exprimiam na Europa as reivindicações do *Terceiro Estado*, especialmente da burguesia comercial e industrial, contra a nobreza feudal, a classe dos proprietários. Até certo ponto, é o contrário que se dá no Brasil. São aqui os proprietários rurais que as adotam contra a burguesia mercantil daqui e do Reino. O que houve foi apenas uma simples coincidência de meios a serem empregados para fins diversos” (Prado Junior, 1975:49).

Aquí Caio Prado Jr. esboza la noción de “idea fuera de lugar” que

más adelante ocuparía un lugar significativo en la historia de la crítica intelectual brasileña de matriz marxista. El marco temporal es amplio, del descubrimiento al fin del imperio. El libro se encuentra construido a partir de una división cronológica tradicional de la historia brasileña – colonia, revolución, imperio- y su estilo de narración es marcadamente impersonal, de acuerdo a un ideal de descripción objetiva y científica. Es muy diferente en ese aspecto del estilo colorido del libro de Gilberto Freyre, etnográfico y narrativo siempre pronto para subrayar el ángulo subjetivo y personal.

Notoriamente el énfasis colocado en lo socioeconómico y la distancia con respecto a la historia política en el sentido liberal, eran puntos de contacto entre ambos libros y así fueron en parte leídos en la época. Esas afinidades serán menos visibles más adelante, en parte debido a las trayectorias ideológicas y políticas divergentes de ambos autores.

Desde su primer viaje a Río de Janeiro en 1926, Gilberto Freyre había establecido vínculos de amistad y de afinidad intelectual con Sérgio Buarque de Holanda y otros integrantes del modernismo carioca. De esta amistad resultó la generosa ayuda de Sérgio Buarque con la traducción casi completa del libro de Hermann Wätjen, aprovechando sus conocimientos de la lengua alemana, lo que Freyre agradeció en el prefacio a CGS. Luego de la aparición del libro, Freyre le envió desde Recife una afectuosa tarjeta:

“Meu caro Sérgio. Um abraço. Que v. neste anno seja muito feliz. Parece que saiu afinal o CGS. Caso tenha saído mesmo, um exemplar o espera na livraria em mãos do sympathico Schmidt e do seu sócio, o seu Maia. Receba-o com um grande abraço de seu amigo e perdoe-lhe os maus brilhos. Quando passar pela rua de S. José e vir alguma collegial mais romântica, lembre-se do Gilberto” (13-1-1934).

En los años 30, Sérgio Buarque de Holanda no pudo sustraerse a los efectos del “terremoto” provocado por la publicación de CGS, según la expresión de Antonio Candido:

“Hoje é difícil a vocês avaliar o impacto dessa publicação. Foi um verdadeiro terremoto ... É preciso vocês esquecerem as críticas

posteriores sobre o corte conservador de muitas posições de Gilberto Freyre, porque numa perspectiva de história de idéias o livro dele atuou como força radical ...” (Pontes, 2001:7).

La lectura de *CGS* está claramente presente en *Raízes do Brasil* (1936) de Sérgio Buarque de Holanda. La primera edición se publicó en la Colección *Documentos Brasileiros*, entonces dirigida por Gilberto Freyre. El famoso ensayo de Sérgio Buarque comienza de modo característicamente freyreano:

“Todo estudo comprehensivo da sociedade brasileira ha de destacar o facto verdadeiramente fundamental de constituírmos o unico esforço bem succedido, e em larga escala, de transplantação da cultura européa para uma zona de clima tropical e sub-tropical.”

En el capítulo V, “O homem cordial”, Sérgio Buarque escribe:

“Nosso catholicismo tão caracteristico, que permite tratar aos santos com uma intimidade quasi desrespeitosa, e que deve parecer tão escandaloso ás almas verdadeiramente religiosas, provém ainda dos mesmos motivos. Gilberto Freyre, que tão bem se occupou dessa liturgia ‘antes social que religiosa’, em uma obra que representa o estudo mais serio e mais completo sobre a formação social do Brasil, fala-nos dos anjos e santos, que só falta tornarem-se carne e descerem dos altares, nos dias de festa, para se divertirem com o povo; nos bois entrando pelas igrejas para serem benzidos pelos padres; nas mães ninando os filhos com as mesmas cantigas de louvor ao menino Deus, etc.” (1936:105).

Esas referencias elogiosas a Gilberto Freyre y a *CGS* serían eliminadas en ediciones posteriores.

En el prefacio de Antonio Candido, a la edición de 1969 de *Raízes do Brasil*, se destaca el efecto revelador para su generación de los tres libros mencionados, todos publicados en la década de 1930. Se refiere Candido a libros fundadores de una nueva interpretación del Brasil. La ecuanimidad del juicio, indiscutible como testimonio histórico subjetivo, no debe impedir la evaluación del valor desigual de las obras. *Raízes do Brasil*, ensayo brillante y elegante en su uso literario de los tipos ideales

weberianos, no es comparable como trabajo original de investigación histórica y antropológica con *Casa-grande & Senzala*. La trayectoria posterior de Sérgio Buarque como historiador poco tuvo que ver con ese ensayo juvenil del cual muchas veces tomaría distancia. Por el contrario, Caio Prado Jr. estaba dando inicio con su libro de 1933 a un programa de investigación marxista que tendría continuidad en sus obras mayores. Por su parte, Gilberto Freyre sentaba con CGS las bases de una reinterpretación de la cuestión racial brasileña y al mismo tiempo inauguraba una antropología histórica del Brasil que continuará en sus libros futuros.

Las respuestas de la crítica

Se conoce el desconcierto, la impaciencia y a veces la irritación de sus contemporáneos al verse enfrentados al volumen de *Casa-grande & Senzala. Formação da família brasileira sob o regimen de economia patriarchal*, publicado a fines de 1933 por la Editora Maia & Schmidt de Rio de Janeiro. Erudito, pero de una erudición selectiva e idiosincrática, bien diferente de la técnica del profesor universitario; de pretensión científica, sin embargo altamente subjetiva en sus apreciaciones, subrayando sus preferencias personales en medio de los ejemplos históricos. *Casa-grande & Senzala* opone unos autores a otros, relativiza, toma distancias, seduce, deja ideas en suspenso e introduce nuevos ángulos.⁵

⁵ Cada inicio de capítulo está ilustrado por una viñeta de Cícero Dias. Muchas son las fotografías que acompañan el texto, en general de familiares y de casas grandes, especialmente sacadas por José Maria C. de Albuquerque e Mello y por Ulysses de Mello Freyre para el libro. Las reproducciones extraídas de libros de viajeros extranjeros en general ilustran detalles de la vida del ingenio.

Es un libro innovador también en el empleo de imágenes: fotografías y mapa antropológico de la Casa Grande del ingenio Noruega, antiguo ingenio dos Bois en Pernambuco. El mapa, en blanco y negro (sólo sería editado en colores a partir de la década de 60), representa detalladamente los espacios de la casa grande y la senzala, así cómo la vida cotidiana en el ingenio que ilustra.

Las fotografías que acompañan el volumen son representaciones del contenido general del libro pero no necesariamente documentos históricos. Su sentido es la evocación de un ambiente. Gilberto puede haberse inspirado para el diseño gráfico en el libro recientemente publicado de su amigo Francis Butler Simkins, *South Carolina during Reconstruction*, que se proponía trascender la historia política y recrear la vida social del periodo. Se encuentra ilustrado con viñetas de escenas callejeras de Charleston y abundantes caricaturas.

La selección de ilustraciones reproduce fotografías de viejos álbumes de familia, de señores, señoras y meninos de engenho, fotografías de casas grandes e ingenios de caña de

En Recife, se formó un ambiente de ansiosa expectativa en los círculos intelectuales sobre la llegada del libro de Gilberto. En la Librería Imperatriz, el crítico Waldemar Valente conversaba en enero de 1934 con el conocido librero local Jacob Berenstein y con Nilo Pereira. Comentaban sobre las expresiones “chulas” que aparentemente contenía el libro, su lenguaje expresivo y su énfasis en la vida cotidiana. Parecía que el lenguaje hablado en los ingenios, en las bagaceiras y las senzalas ingresaba a la literatura por primera vez con CGS (Valente, en Amado 1962:501). En la conversación se refirieron complacidos a los rumores de “brasilianidad” de la escritura de Gilberto Freyre, que quizás en este caso deba entenderse como regionalista y nordestina, en contrapunto con el nacionalismo literario del modernismo paulista.

Muy lejos de Recife, H. L. Mencken acusa recibo del libro de Gilberto Freyre y le agradece la mención de su nombre en el prefacio:

“On my return from Europe I find your letter of February the 16th and your book. My very best thanks. I am only sorry that my capacity to read portuguese is of the most meagre. However I am going through the book with pleasure, and find, that I can pick up a good deal of its meaning. You were kind indeed to mention me in the preface.”⁶

azúcar, instrumentos de trabajo y piezas de mobiliario. Una fotografía de una negra brasileña vendedora de cocada sugiere la actualidad de su temática. La violencia está presente en un grabado del libro de Froger, que muestra un esclavo desertor colgado en un árbol y siendo azotado. Y por cierto que aparecen algunos rastros del plan original dedicado al estudio del niño brasileño: la fotografía de una niña de familia patriarcal y otra de un niño de familia patriarcal con “seu muleque, companheiro de brinquedos”.

⁶ Carta de abril de 1934. Una serie de cartas señala el reinicio de los contactos de Gilberto Freyre en el exilio, ocupando un puesto de profesor visitante en Stanford, con H. L. Mencken. En la breve nota del 19 de febrero de 1931, Mencken ofrece enviar artículos gratis a periódicos brasileños sobre la situación americana. Menos de un mes despues, el 18 de marzo, Mencken escribe en respuesta a una carta de Gilberto: “I am delighted to hear that you are back in the United States, and certainly hope that you resume work on your projected book. For several yeas past I have had only the vaguest news from you. At the time you were contemplating entering the church, I heard of it. It naturally surprised me greatly. Afterward, I heard nothing and so I assumed that you had gone into a monastery. I am delighted to know that you have not. Let me know precisely what you propose to put into your book. Maybe I'll be able to help you with materials. Incidentally, if you have any ideas for articles that would fit into the American Mercury, I'll be very glad to hear of them” (H. L. Mencken a Gilberto Freyre, 18/3/1931).

El intercambio epistolar de 1931 registra el proyecto de Gilberto de publicar un libro sobre Mencken y la invitación informal para visitar Brasil en su compañía. El texto más interesante de esta correspondencia es el que acusa recibo de su tesis de maestría: “I'll be

Meses después, desde Nueva York, su amigo Rüdiger Bilden le escribe para decirle que *CGS* le pareció “splendid, fine, excellent, the contribution I had expected of you”.⁷ En esa época Bilden lee el libro rápidamente. Más tarde lo estudia con sumo cuidado, toma una multitud de notas y su entusiasmo aumenta. Se trata en su opinión del “most valuable book written about Brazil in a long time. You deserve to be sincerely congratulated.”

Hispanoamericanos bien informados, como Alfonso Reyes, celebraron la publicación del libro. El escritor mexicano, embajador de México en Brasil entre 1930 y 1936, poseía un conocimiento íntimo de la cultura brasileña, formada sobre el fondo de una vasta educación cosmopolita. En Rio de Janeiro, Reyes convirtió la Embajada de México en un activo foco cultural y organizó el PEN Club junto a un grupo de escritores locales, divulgando a los escritores brasileños en México (Zaitzeff, 1995). Le escribe a Freyre en abril de 1934:

Mi querido Gilberto Freyre. Su libro es una maravilla de materia, de construcción y de espíritu. Conforme adelanto en su lectura, me parece que voy asiendo al Brasil por el mismo cordón umbilical. ¡Loada sea mil

delighted to have a copy of your Hispanic American Review article” que indica que Gilberto le está ofreciendo enviarle su trabajo, uno de sus escasos textos en inglés hasta esa fecha. En su correspondencia del 18 de agosto de 1931 Mencken comenta entre otras cosas: “I have read your tract on the good old days with the utmost pleasure. A job very well worth doing, and very well done. Why don’t you expand it into a book. There must be a lot of material remaining, and I believe that such a volume would have an excellent chance.” (H. L. Mencken a Gilberto Freyre, 18 de agosto de 1931) Los acontecimientos demostraron que el consejo del agudo editor y empresario cultural era correcto: ese libro sería, en efecto *Casa-grande & Senzala*.

⁷ Entre 1933 y 1936, Gilberto Freyre envió personalmente ejemplares de su libro a los siguientes autores: W. E. B. Du Bois, Universidad de Atlanta; Benjamin Brawley, Universidad de Atlanta; M. J. Herskovits, Universidad de Northwestern; Percy Alvin Martin, Universidad de Stanford; Rudiger Bilden; Nuno Simões; Carlton Beals, Universidad de Oklahoma; E. J. Hiller, Universidad de Illinois; Donald Pierson; R. D. McKenzie, Universidad de Michigan; Ellsworth Faris, Universidad de Chicago; E. B. Reuter, Universidad de Iowa; W. T. Couch, Universidad de North Carolina; Manuel Murias; José Osorio de Oliveira; Alexander Popini; Howard W. Odum, Universidad de North Carolina; Alan Manchester, Universidad de Duke; Willard Waller, Pennsylvania State College; Stephen Duggan; James Robertson; Albert E. McKinley; Mendes Corrêa, Universidad de Porto; Germano Corrêa; Hermann Watjen; Jayme Ovalle; Caio de Mello Franco; Fidelino de Figueiredo; Pedroso Rodrigues; E. A. Hooton, Universidad de Harvard; C. H. Haring, Universidad de Harvard. La lista, además de registrar los nombres de amistades personales ya conocidos, pone de manifiesto el significativo peso de los contactos académicos americanos.

veces su probidad laboriosa, que ha sabido nutrir así a su penetración psicológica sin quitarle nada de su agilidad y filo! Y la estampa de Cicero Dias, primorosa. Guardo este libro entre mis preferencias, lo mismo que a Ud. lo tengo entre mis predilecciones. Entretanto que lo veo, reciba mis parabienes más efusivos y un abrazo, Alfonso Reyes.

A história da recepção de *CGS* é anterior à sua publicação.⁸ As três resenhas que precederam à publicação são de amigos de Gilberto Freyre: Rodrigo Mello Franco de Andrade (“Casa-Grande & Senzala”, *Diário Carioca*, 20/10/33); José Lins do Rego (*Boletim de Ariel*, vol. 3, n. 2, novembro de 1933; *Literaturas*, 5/11/33); Pedro Dantas [pseudônimo de Prudente de Moraes, neto] (“Casa Grande & Senzala”, *Literatura e Diário de Notícias*, 5/11/33). Eles leram o manuscrito ou partes dele, rapidamente reconheceram o valor da obra e dispuseram-se a elogiá-la por escrito. As resenhas destacam a importância do contexto histórico, a ponto de responsabilizar a revolução de outubro de 1930 pela escrita de *CGS*. Demitido Freyre do cargo que exercia em Pernambuco, o exílio em Lisboa e a passagem pela Universidade de Stanford propiciaram-lhe o ambiente necessário à pesquisa e à organização do material. O interessante das referências histórico-políticas dos primeiros analistas é que indicam a necessidade de contextualizar a figura de Gilberto Freyre. De fato, o período que se estende dos primeiros comentários à quarta edição de *CGS* (1943) esta é considerada a “definitiva”, pois desde então o cânone se manteria inalterado — implica, do ponto de vista da história da recepção, curioso entrelaçamento entre biografia e exegese.

As três resenhas mencionadas oferecem-nos um perfil de Freyre como pesquisador. Em outras palavras, tenta-se diferenciá-lo do dileitante e ‘profissionalizá-lo’, característica pouco comum entre os autores modernistas. Emerge um estudioso formado no Brasil e no exterior, de cultura geral e especializada, sagaz e intuitivo, enérgico e tenaz, com insuperável aversão ao brilho ornamental característico dos bacharéis (Rodrigo M. E. de Andrade). José Lins do Rego proporciona até detalhes da trajetória biográfica do amigo: os dias de verão do menino prodígio em Boa Viagem e no engenho São Severino dos Ramos; a conferência na Paraíba aos 16 anos sobre Spencer; a importância da guerra em sua concepção de “geração”; a volta do jovem, já maduro, a Recife; a organização do *Livro do Nordeste*; o brilhante trabalho de historiador; o encontro íntimo com a subjetividade. Por seu lado, Pedro Dantas distingue a formação intelectual

⁸ Insertamos aquí, con modificaciones, trechos del texto publicado en Giucci/Rodríguez Larreta (2002:929-936).

dirigida de Gilberto do autodidatismo dos companheiros de geração.

Importa destacar, por conseguinte, o funcionamento de uma rede de amigos e conhecidos para a antecipada difusão de *CGS*. É necessário lembrar que estamos num contexto de escassa circulação do livro e de reduzido público leitor. Por outro lado, a convergência da pessoa e da obra constitui a primeira característica da fase inicial da história da recepção.

Outra característica é o vínculo entre obra científica e obra artística. Freyre como sociólogo e como escritor literário. Já a partir das notas anunciadoras do livro, a indefinição do gênero textual e a noção de hibridismo - entre ciência e arte - transformam-se em lugar comum da crítica freyriana.

Aparece finalmente o tema nacional. Está em pauta a identidade social da nação. Esse desenvolvimento do tema nacional processa-se por meio de profunda afinidade do sujeito com o meio que constitui o objeto de estudo. Segundo Rodrigo M. F. de Andrade, Gilberto Freyre é o mais intensamente brasileiro dos escritores. Nunca ninguém se sentiu tão próximo, amando o igualmente como ninguém, de tudo quanto tenha servido para a formação do meio social brasileiro, como o autor de *CGS*. Às obras de Gilberto Freyre seria aplicável a “fórmula gideana” fórmula segundo a qual nenhuma obra de arte desperta interesse universal sem possuir primeiramente significado nacional, assim como tampouco terá importância nacional se não possuir significado individual. Para José Lins do Rego, a história do Brasil que Gilberto escreve está exposta aos elementos, em contato íntimo com ele mesmo. E Pedro Dantas diz que o livro revela “a perfeita intuição do fenômeno brasileiro”.

De un modo general, las primeras reseñas aparecidas después de la publicación del libro destacaron la agilidad y naturalidad de la escritura de Gilberto, la dimensión sensual y pictórica del texto, así cómo la abundante documentación y solidez de la investigación. En palabras de Edgar Roquette-Pinto,

“*Casa-grande & Senzala* nasceu obra clássica” (*Boletín de Ariel*, febrero de 1934, 5:116). A transdisciplinaridade de *CGS* não apenas ultrapassou o sistema classificatório tradicional e dificultou a definição precisa do campo científico (história social, antropologia, sociologia, literatura). Implicou a abertura para variadas dimensões da representação. Freyre mostra se precursor no uso de material iconográfico em trabalhos

sociológicos. Fotografias, planta da casa grande, vinhetas e desenhos ilustram o texto.

Muitos comentários na década de 1930 destacam esse aspecto sensorial do livro. Com o título “Casa Grande & Senzala”, aparece em 20 de janeiro de 1934 (*Literatura*) o artigo de Yan de Almeida Prado. E o impacto da fotografia é claro: “Confesso ter demorado em contem-plação ante o retrato de uma Wanderley que vem no come-ço. Ali estava, na minha frente, uma daquelas flores de gineceu, mãe sem noivado aos treze anos, fenecida aos vin-te, quase bisavó aos quarenta.” Essa dimensão visual, que se abre ao leitor, parece ser um traço do modernismo literário. Mário de Andrade utiliza a fotografia como motivo etnográfico em *O turista aprendiz*. Mas no caso de Gilberto a fotografia é incorporada ao texto “científico”. Por outro lado, diferentemente de outros textos da época, não se trata de representar heróis, mas pessoas comuns e a experiência do cotidiano. Uma foto, por exemplo, retrata uma negra brasileira vendedora de cocada. Mas em geral se trata de fotos de casas grandes. Não é improvável que a influência do elemento visual derive, além da experiência americana, do significativo contato de Gilberto com os livros de viagem e com as histórias do Brasil do século XIX. Duas fotografias referentes ao mundo do engenho são reproduzidas do livro de James Henderson sobre o Brasil colonial (*A History of the Brasil*, Londres, 1821); as outras correspondem ao contexto local e foram tiradas pelo amigo José Maria C. de Albuquerque e Mello ou pelo irmão Ulysses de Mello Freyre.

Na mesma linha situa-se o artigo de J. M. Corrêa da Costa publicado em *O Jornal* de 23 de janeiro de 1934. Reconhece se nesse breve artigo a importância da colaboração do pintor Cícero Dias, cujos desenhos funcionam como verdadeira interpretação de aspectos da vida brasileira. Em particular, tal apresentação ao mesmo tempo artística, decorativa e etnográfica (como nos livros de Koch Gruenberg e Van Loon) “vem quebrar a rotina de melancolia grave, de aridez solene dos nossos livros de história e de sociologia”.

Indubitavelmente, *CGS* é percebido na década de 1930 como livro transgressor. A novidade dos assuntos, a quantidade de documentação e o estilo moderno assinalam uma ruptura com a tradição. Segundo Yan de Almeida Prado, em *CGS* Gilberto Freyre alcançou com mais segurança a meta almejada pelos novos possuir linguagem adaptada à época moderna. A ponto de o livro parecer-lhe representar o último embate entre modernos e antigos, entre a velha e a nova geração.

Por isso, quando o respeitado crítico carioca Agripino Grieco, filho de imigrantes italianos iletrados, assinalou numa extensa e elogiosa

resenha de *CGS* (*O Jornal*, 28/1/34) que se tratava de história do Brasil contada “à moderna”, captou o espírito de uma obra que conscientemente procurava distanciar-se de modelos anteriores. A resenha de Agripino Grieco é rica em observações. Em relação ao estilo, nota que o livro dá a impressão de ter sido escrito apressadamente. Menciona as repetições, as pequenas incoerências, as erratas, a falta de índice de nomes e de assuntos. Por outro lado, destaca a excelente formação intelectual de Freyre e o lugar da experiência pessoal na construção do livro.

São cinco os pontos centrais assinalados no artigo de Agripino Grieco que condensam de modo notável os elogios e críticas da década de 1930 a *CGS*. Primeiro, a crítica “regionalista”: *CGS* seria um livro mais representativo do Norte e do Nordeste que do Sul do Brasil. Segundo, a moral sexual constitui uma das dominantes. Terceiro, há justo elogio ao negro, ainda que por vezes excessivo, em detrimento do mito do índio. Quarto, a interpretação é excessivamente materialista. Quinto, falta a *CGS* um “centro”.

A crítica ao regionalismo de *CGS* não é unânime. Pelo contrário, a oposição região/nação só se manifesta em algumas resenhas. Em geral, fala-se de livro brasileiro de grande sentimento nacional. De clássico nacional. Assim o manifestam, ainda que de modos variados, João Ribeiro (*Jornal do Brasil*, 31/1/34), Aníbal Fernandes (*O Estado*, 6/2/34), Mário Marroquim (1/4/34), V. de Miranda Reis (*Boletim de Ariel*, 3, dezembro de 1934). Um crítico paulista, Plínio Barreto, afirma até que a casa grande não foi peculiaridade do norte do Brasil nem teve o açúcar por única base. O sul também a teve, servindo-lhe de base o café (“Livros novos”, *O Estado de São Paulo*, 3/3/34).

Em contrapartida, quando aparece o argumento regionalista, seu peso é grande. Miguel Reale, futuro fundador do Instituto Brasileiro de Filosofia (1949) e da *Revista Brasileira de Filosofia* (1951), declara simplesmente que falta a Gilberto Freyre conhecimento direto do Brasil meridional, de São Paulo aos pampas, o que o leva a estender a todo o país observações válidas mais para o Norte e o Nordeste (*Ação*, 16/10/36). Essas críticas a *CGS* como obra regionalista, ainda que brilhante, mantêm a força até hoje. No contexto da necessidade de reinterpretar universalista dos problemas brasileiros, como postula José Guilherme Merquior, *CGS* mostra-se vulnerável precisamente na base geográfica de seu modelo histórico (Merquior, 1981:273).

CGS como história da sexualidade brasileira. O europeu saltaria a terra escorregando em índias nuas; e até os padres da Companhia de Jesus precisariam descer com cuidado para não enterrar o pé na carne. A mulher índia e os filhos da carne, a mulher negra e os interesses da

procriação, a mulher morena na cama, a mulata na rede, a luxúria do português e do senhor de engenho, o sadismo e o masoquismo, a iniciação dos jovens com animais, o homem invertido, a bissexualidade, são temas que percorrem *CGS*. A predileção pelos assuntos eróticos, nota João Ribeiro, é inegável. Afonso Arinos de Melo Franco capta esse lado sensual da narrativa quando chama *CGS* de obra rabelaisiana. “Não é senão rabelaisiana aquela prodigiosa exposição de frades caprinos, de mulatas e índias que se deitam docilmente, de receitas de doces, de vestuários (até os íntimos), de lutas, de doenças (venéreas e outras), de plantas de casas, castelos, engenhos, pomares, de atos de sodomia e bestialidade de rebanhos, amores e danças” (Fonseca, 1985:85). Mas o tema da sexualidade não é tocado de modo direto. Embora seja mencionado marginalmente, faz parte de um conjunto mais amplo, que tem por base a linguagem.

O problema da linguagem de *CGS* chama particularmente a atenção. Admite-se em algumas resenhas que a linguagem “vulgar” pode ser usada em obras de ficção. Mas não em obra científica. Os reparos à linguagem “oral”, a crueza de alguns termos, ao caráter pouco técnico e pouco científico têm a ver com um sistema classificatório rígido, que distingue claramente ciência de ficção. Curiosamente, é nessa mistura de linguagens que se encontra parte da riqueza de *CGS*, fenômeno já reconhecido na época.

O elogio ao negro é motivo unanimemente aceito pelos resenhistas da década de 1930. Esse ponto se revela de fundamental importância na história da recepção. Fundamental não só porque supõe a inversão de uma tradição que via no negro uma das causas do fracasso do Brasil, como porque na revalorização da contribuição do negro para a cultura brasileira se apoia a distinção teórica raça/cultura, que constitui o arcabouço de *CGS*.

Por outro lado, a valorização do negro corrige uma visão deformadora, que depositava no português, ou na mistura de europeu e índio, a base cultural e étnica da nação. O negro agora na base da cultura brasileira; o negro como expressão positiva, mas o negro nas condições degradantes do sistema escravista. Fica claro que não se trata da influência da cultura africana em condições de liberdade, mas da contribuição do escravo no contexto da subordinação. Em todo caso, contribuição extraordinária. João Ribeiro apenas repete com outras palavras as idéias de Freyre quando afirma que o escritor pernambucano faz uma grande defesa dos pretos, que em verdade merecem mais simpatia do que a que lhes dão. A eles atribuem todos os defeitos morais, quando os seus vícios são a herança persistente da escravidão (Fonseca 1985:77). Aníbal Fernandes

contrapõe *CGS* à tese de Gobineau e à de Chamberlain, enquanto Olívio Montenegro opina que os capítulos sobre o negro são os mais originais do livro. En un artículo de la *Folha da Manhã* (4/2/34), se comenta que ni el estudio sobre el papel del indígena en la formación de la familia brasileña, ni los capítulos dedicados a los antecedentes y las predisposiciones del colonizador portugués, logran superar los deslumbrantes capítulos consagrados al esclavo negro.

A interpretação materialista marca o início de uma disputa entre os próprios críticos. Surge em torno do materialismo de *CGS* uma segunda literatura exegética, em que críticos corrigem, emendam, atacam ou defendem outros críticos. Depois de Agripino Grieco, são muitos os que fazem referências a *CGS* como estudo materialista. Em abril de 1934, o alagoano Alberto Passos Guimarães responde ao crítico carioca, dizendo que “muito do que o sr. Grieco achou de mais eu acho bem dosado o materialismo, por exemplo” (*Boletim de Ariel*, n. 7, abril de 1934). O curioso desta observação é que é feita por marxista declarado. As explícitas restrições manifestas por Freyre no prefácio ao materialismo histórico dos sectários e fanáticos pouco importam a Passos Guimarães, já que todas as observações significativas de *CGS* estão condicionadas a determinações econômicas. Em linhas gerais, *CGS* seria fiel à interpretação materialista da história brasileira: livro marxista de pessoa não-marxista. De acordo com o marxista alagoano, *CGS* constitui magnífico documento da evolução da técnica da produção, que arrasta consigo todas as camadas culturais, sociais e políticas. Nenhuma contradição com as palavras de Marx e Engels, que Passos Guimarães cita com devoção.

Es un hecho que la teoría marxista está presente en *CGS*. Habitualmente los críticos destacan el culturalismo de la obra, dada la influencia de Franz Boas y Spengler. Pero autores como Plekhanov, que Freyre leyó en francés en los comienzos de los años 20, y Seligman, que fue su profesor en la Universidad de Columbia, le inspiran abundantes explicaciones económicas de la historia de la esclavitud y la colonización en *CGS*. La presencia de esas interpretaciones justifica la atribución de ideas marxistas a Freyre en el momento de la aparición de su libro en el contexto de los radicales años 30.

De outra perspectiva, Miguel Reale confirma a base materialista de *CGS*. O crítico paulista condena Freyre porque considera que este

escreve sob a influência de uma filosofia naturalista e até materialista, filosofia medíocre que se esconderia debaixo do manto protetor do “cientificismo”. Tais pressupostos naturalistas de Freyre o levariam a diminuir a importância dos valores morais. E, assim como Marx, segundo Reale, entende a economia como o substrato de todas as superestruturas políticas, jurídicas, filosóficas e artísticas; Gilberto Freyre, por seu turno, reduz os fatos espirituais aos materiais. “Como estão vendo, se para Marx tudo é economia, para Gilberto Freyre, discípulo de Boas, tudo é sociologia, usos e costumes.”

Outros comentaristas registram igualmente o tema do materialismo de *CGS*. Para o paraibano Luís da Silva Pinto, Freyre estuda o Brasil de uma perspectiva que não se distancia muito do materialismo histórico (*Liberdade*, 7/1/35). E, de acordo com o comentário de Saul Borges Carneiro, o autor de *CGS* foi buscar no materialismo histórico o complemento de sua orientação de historiógrafo. A propósito da segunda edição de *CGS*, em 1936, o jesuíta Armando Mais Leite publica artigo acusando o livro de representar premissa para o comunismo. Sustenta Armando Más Leite que o naturalismo estrito de *CGS* confunde a juventude e todos os jovens que vivem *sub umbra alarum tuarum*, isto é, à sombra do prestígio intelectual do Sr. Gilberto Freyre.

O argumento da falta de um “centro”, que organize a estrutura do texto, é mais complexo do que parece à primeira vista. Pressupõe toda uma concepção da organicidade da obra científica, uma noção de sistema, um conceito de explicação. Tanto para Agripino Grieco quanto para Afonso Arinos de Melo Franco, *CGS* é livro brilhante mas incompleto: não apresenta conclusão pragmática. Faltar-lhe-iam alguns capítulos finais, de sínteses sociológicas e de conclusões políticas. Analogamente ao sucedido com a polémica do materialismo, o tema “conclusão” (ou falta de) deu lugar a debates entre os críticos. Olívio Montenegro responde a Agripino Grieco que não conhece livro que encerre mais conclusões que *CGS*. Na mesma linha se coloca V. de Miranda Reis, referindo-se às conclusões implícitas do livro. As críticas à falta de centro, todavia, reaparecem: falta ao livro continuidade (Clódio Rodrigues), o livro é construção carente de cúpula (João Ribeiro, Afonso Arinos de Melo Franco); trata-se de obra ponto de partida, não ponto de chegada (Miguel Reale).

No fue por consiguiente unánime la evaluación positiva de *CGS* entre los intelectuales brasileños. Las antiguas tensiones entre Gilberto y Mário de Andrade quedan reveladas en las anotaciones a lápiz de Mário al final de su ejemplar de la primera edición de *CGS*. Es una lectura intensa

y personal. En esas notas se expresan la complacencia pedante en el registro de errores tipográficos y también la celebración de párrafos excelentes. En el aspecto sustancial, insiste en ciertas críticas metodológicas que considera que disminuyen el valor de la obra: repetición excesiva, contradicciones frecuentes y falta de método (Dimas, 2002:865). El literato paulista se enfrenta con dificultades a la creatividad desbordante y al placer por el detalle del escritor pernambucano.

Mário de Andrade registra contradicciones a su juicio lógicas en la presentación de la cultura negra por parte de Gilberto Freyre:

Todo êste capítulo e o livro são uma mística e adorada defesa do negro. Isso é que não tem dúvida, que o A. defende *apaixonadamente* o negro. Nada tenho contra o negro nem sou dos que o acusam de “raça inferior”. Pra mim, assim como não tem civilizações superiores nem inferiores mas *diferentes*, não tem raças inferiores mas com capacidades diferentes, devidas a uma quantidade enorme de fatores, entre os quais convém não esquecer fatores fisiologicos propios, peculiares e porventura inalienaveis. Bom, mas o interessante é ver que o A. na verdade não provou nada. Primeiro: a distinção subtil e aliás justa entre o negro e o escravo não prova que o negro tenha capacidades identicas as do branco, e sim que o escravo negro do Brasil chegou a uma degradação enorme. E aí o A. sem querer forçou excessivamente as cores, fazendo do “escravo-familia” o ser mais nojento, mais degradado, mais safado, mais vil, mais semvergonha e passivo que é possível se imaginar. E pra isso êle exagera também o sinhôbranco fazendo dêste um fauno, um tirano etc. Aliás entre contradicções subtis sempre porquê ora afirma que fomos de relativa brandura com os escravos, ora mostra a atitude ativa e até concientemente ativa do escravo. Ora pra provar, no sentido do A. que o negro é igual ao branco, o que careceria é provar que êle não se degradou tanto como escravo. O fato dele resistir degradado e do indio escravo desaparecer na degrada-ção (que não foi até tamanha como a do negro) só prova superioridade do indio sobre o negro, o que também não me parece ser a verdade. Inda mais, se me parece também que a escravidão é de efeitos degradantes, sempre convem notar que nem todos os povos ficados escravos se degradaram tanto como o negro. Assim é típico o caso dos Hebreus no Egito. E os indianos escravos dos indianos, nas castas. Alem disso o negro já livre do Brasil e que em suma permanece o mesmo - o que aliás prova que não era tamanha a degradação do escravo negro como o A. a descreve. Bem, mas mesmo aceita a distinção entre negro e o escravo, o A. se derrama liricamente em exaltar aquele, sem avançar

uma prova a mais das que deram os defensores do negro. Prova aliás que nada de definitivo provaram. Careceria dar provas e o A. não faz - o que alias fa-lo-ia sair do assunto. Mas a culpa não é minha no exigir isso, é do A. que fez tão vigorosa polemica na defesa do negro. Mas defendeu e não provou nada (Dimas, 2002:867).

En este punto, probablemente subestima el carácter radicalmente innovador de las consideraciones sobre el papel del negro como fuerza civilizadora en CGS. Mário de Andrade detecta falsas oposiciones e indica algunos contraejemplos, pero no penetra en la densidad del material antropológico presentado, quizá por falta de formación científica en los métodos empleados en la obra.

Mário de Andrade no hizo públicos sus comentarios. Como mencionado, el crítico paulista Yan de Almeida Prado fue uno de los primeros autores que reseñó CGS. En su artículo elogió el “livro admirável de erudição e espírito crítico, equilíbrio e discernimento, onde não sabemos o que mais admirar, se a sagacidade do autor movendo-se em assuntos inteiramente novos entre nós ou a sua capacidade de reunir a prodigiosa documentação que apresenta (*Literatura*, 20/1/34). Sin embargo, sus notas personales contrastan por su virulencia crítica con el elogio público. En las páginas finales de su edición de CGS, anotó:

Falta a este livro método. Pisa e repisa o mesmo assunto, alardeando erudição por vezes desnecessária. Falta-lhe também uma boa revisão. Contradições, generalizações perigosas ou ridículas, suposições absurdas, repetem-se deploravelmente. Ao mesmo tempo, Gilberto revela-se o único historiador e sociólogo brasileiro com um pouco mais de envergadura do que simples compilador, ou rato de arquivo. Falta também um pouco, pelo menos um pouco, do homem da Casa-Grande na política e nos destinos do país, na sociedade e na cultura, afim [sic] de minorar um pouco a impressão de crapulismo que o livro dá. Gilberto devia ter subido ao salão depois de se ter demorado, talvez demais, no W. C. À pág. 304 ele diz que não interessa ao ensaio o lado econômico no entanto a ele faz referências. Por que então não tocar no político-social? Supoz que estragaria o efeito do escândalo da descrição do W. C.? (Dimas, 2002:866).

A recepção por parte de autores estrangeiros seguiu, de um modo geral, o caminho do reconhecimento. Os primeiros comentários a CGS

logicamente supõem o conhecimento do português e derivam de historiadores vinculados com os temas freyrianos - a expansão colonial portuguesa no caso de Carlos Malheiro Dias; a história do Brasil, no caso do norte-americano Percy Alvin Martin e do jovem *cabo-verdiano* Manoel Cardoso. Posteriores são os ensaios que pensam a obra de Freyre num sentido amplo, como acontece com Francisco Ayala (“Ubicación en la sociología de Gilberto Freyre”), Eduardo J. Couture (*Gilberto Freyre y la sociología brasileña*), Fernand Braudel (“À travers un continent d’histoire: le Brésil et l’oeuvre de Gilberto Freyre”), Roland Barthes (“Maîtres et esclaves”) e Blas Matamoro (“Gilberto Freyre: um discurso do método”), entre outros.⁹

Em especial os historiadores franceses do movimento dos *Annales* compartilham com Freyre uma série de afinidades intelectuais. Em 1933, o mesmo ano da publicação de *CGS*, Lucien Febvre expressava que os historiadores deviam ser geógrafos, juristas, sociólogos e psicólogos. Este projeto de *nouvelle histoire*, de caráter totalizante, tomaria corpo ao longo das décadas seguintes em três idéias diretrizes da Revista *Annales*: a substituição da tradicional narrativa de acontecimentos por uma história-problema, a ampliação do conceito de história a todas as atividades humanas, e a colaboração com outras disciplinas, especialmente a geografia, a sociologia, a psicologia, a economia, a lingüística e a antropologia social (Burke, 1997).

En las décadas siguientes a la publicación, *CGS* será considerado por diversos críticos europeos y norteamericanos como un libro clave para la interpretación de la cultura brasileña y una investigación en muchos aspectos precursora de la historia de la vida privada.

⁹ Para un estudio detallado de la historia de la recepción de *Casa-grande & Senzala*, véase Giucci/Rodríguez Larreta, 2002:927-952.